

Puntos de fuga

Distintas dimensiones del escribir

PAULA B. ALTAYRAC

“Yo creo que fuimos nacidos hijos de los días porque cada día tiene una historia y nosotros somos las historias que vivimos.”

Eduardo Galeano

Escribir es un gusto pero también, es del orden de lo necesario, para pensar, reflexionar, ordenar ideas y también para que surjan nuevas. Escribimos también para intentar asir algo de la verdad, aprehender algo de ella. Las palabras se escabullen “se las lleva el viento” y entonces escribimos para fijar algo. Escribir es un poco pensar y pensarse, y en esto último, como el análisis. Sesión tras sesión, uno se recuesta en el diván para escribir y reescribir la propia historia y para enterarse de lo que no sabía que sabía. Con los dichos se intenta construir un saber, siempre incompleto de la propia verdad. Cuando decimos que en análisis, se toca algo de lo real es porque vía la palabra, ella deviene escrito. El decir, tiene consecuencias, lo escrito es el efecto de eso que se hace en análisis. Y en este sentido, el decir arma escritura y allí nos encontramos con lo relativo al goce, lo que Lacan ubicará en la letra. En un análisis, de lo que se trata es de llegar a la letra, el trazo, lo más singular que es el goce.

Como analistas, causamos el decir y así, escuchamos historias, buscamos en ellas, deteniéndonos en los significantes, las marcas de autor, el sujeto. Se van entretejiendo frases, historias, escenas que hacen a la vida, al amor, la soledad, los lazos, los miedos y las alegrías y allí, en sesión encuentran un lugar de escucha. “La palabra es el alma y perderla es morir” -dice el texto de León Cadogan acerca de los guaraníes- por eso, cada vez, como analistas, le damos la palabra a quien consulta, para que con ese acto, despliegue su verdad.

Pero hay diferentes dimensiones de lo que se lee y se escribe... La lectura te lleva a otro lado. Ese momento inaugural de tomar cuidadosamente las palabras que uno lee para formar en la mente el sentido de la frase que le quiso dar el autor, implica un retramiento del afuera. Del mismo modo, pensarse en análisis, implica una pausa, una suspensión en el tiempo en el que detenerse y repensar, hacer nuevas lecturas que quizás devengan escrituras que cuestionen las “escrituras sagradas” que nos vienen del Otro. Después de todo, estamos hechos de palabras y en el trabajo de escribir la propia historia o como analistas, ayudar a que cada uno escriba la propia, trabajamos con significantes para producir lo nuevo. Sobre eso que hay, otra combinación posible.

Este ida y vuelta que hago entre analizante y analista es justamente porque lo que se dice en un análisis acontece en ese “entre” analista y analizante. En este sentido, Lacan dirá que el analista participa con el corte de la escritura de lo que dice el analizante. “Es por eso que digo que, ni en lo que dice el analizante ni en lo que dice el analista hay otra cosa que escritura.” (1)

Quizás el oficio del analista, después de todo, no sea tan distinto al del escritor. Los dos trabajan con palabras. Y como analistas, también escribimos acerca de nuestra práctica, escribimos para reflexionar acerca de las preguntas que nos surgen en la escucha, preparamos una supervisión, escribimos sobre teoría psicoanalítica y así avanza algo de la comprensión que tenemos sobre algún tema. Pero también escribimos para leernos a nosotros y a otros. Y así, se arma comunidad, comunidad de analistas.

Otra dimensión del escribir es la que hacemos en tanto pueblo. Escribimos la historia y la interpretación que hacemos de los hechos. Qué hechos se privilegian y qué otros se elija ocultar o relegar a un segundo plano, obedece a razones, motivos y no es inocente, arma el modo en que nos pensamos como sociedad y como país. El modo de pensar los hechos que nos fundan, que nos determinan, arma comunidad. Escribimos para compartir y así armar algo de lo colectivo, entretejiendo, nos encontramos con eso que se produce, con lo que se comparte y a la vez, arma comunidad, distintas comunidades: de argentinos, comunidades de psicoanalistas o aquella de la que nos sintamos parte. ■

Notas

(1) Lacan, J., El Seminario, Libro 25: “Momento de concluir”, inédito, clase del 20/12/1977.

(2) Cadogan, L., *Ayvu Rapyta, textos míticos de los Mbya Guaraní del Guayrá*, texto fotografiado en las ruinas de la Reducción Jesuítica de San Ignacio, Misiones, Argentina.

El presente texto ha sido publicado en el No. 9 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis:

www.revistanudos.com.ar